

y dixo al Compañero: Hermano, demostros prisa, y guíemos à estos pobres Frayles al Convento, que vienen muy necesitados, y cuydarèmos de su Hospicio, y en lo posible de su regalo. Tu podràs lavar los pies al mas mozo, que yo cuydarè del anciano, que tiene mas necesidad, y yo mas fuerça. Vino en ello el compañero, llevaron à los forasteros al Convento: acudieron al cortejo caritativo tambien otros Frayles; y estando en conversacion con todos, se puso este à lavar los pies al anciano, y viò en ellos llagas: certifiçòse bien, y lleno de admiracion, y alegria, le mirò al rostro, levantando la voz. Què llagas son estas? O tu eres mi Señor Jesu-Christo, ò eres San Francisco mi Padre. A esta voz asombrados los Religiosos, que se hallaban presentes, se llegaron à examinar lo que dezia el Frayle, y vieron ser verdad, que tenia llagados los pies con las circunstancias que hazen tan prodigiosas como singulares las llagas de San Francisco. Entonces todos le dixeron: Hombre, dinos quien eres, sacanos de la confusion en que estamos; y respondió el anciano estas palabras:

Hijos amados mios, yo soy vuestro Padre Francisco, Fundador de vuestra Orden, que instado de las Oraciones continuas, y fervientes deste hijo, que me lava los pies, vengo por mandamiento de Dios à cumplirle sus deseos, y à revelarle el secreto, que ha merecido saber con ocho años de continuas suplicas. Ha sido muy del agrado del Señor su perseverancia; y oy ha merecido este favor la promptitud de su obediencia, por cuyo amor dexò gustoso las dulçuras de la contemplacion. Sabe, pues hijo mio, que el dia feliz, que en el Monte Alberne Christo mi Señor me imprimiò estas llagas, me dixo estas palabras, que jamàs revelè à ninguno de los mortales: Francisco, yo te he fiado mis llagas, haziendote

Alferez de mi Milicia, y quíero, que como yo el dia de mi muerte baxè al Seno del Limbo, y saquè en triunfo todas las almas de los Antiguos Padres, que estaban en aquella prision obscura por los merecimientos de mi Pasion, y Muerte; así quíero, que tu todos los años en el dia de tu Tránsito baxes al Purgatorio, y saques de sus penas al descanso de la gloria las Almas de tus hijos de todas tres Ordenes, y las de algunos especiales devotos tuyos; porque como te esmeraste en imitar las penalidades de mi vida, gozes tambien deste privilegio de mi muerte. Dicho esto, dando la bendicion à todos, se desapareció.

Es tambien raro caso el que sucediò en el Convento de Araceli en Roma. Avia muerto vn Religioso, y vn amigo suyo de su mismo estado, y de santa vida, hazia ferviente Oracion, porq̄ Dios le aliviase de las penas del Purgatorio. Puesto vna noche de rodillas à la puerta del Capitulo, ò entierro, oyò rumor de gente en el Claustro, y admirado de ver en aquella hora quebrantado el silencio, saliò à ver que feria, y viò vna hoguera encendida, y en ella al alma de aquel su hermano difunto, y cerca de la hoguera al Glorioso San Francisco con algunos Religiosos, que le acompañaban. Viò despues à Christo Señor nuestro con mucha comitiva de Angeles, y que San Francisco postrado en el suelo con humildad profunda, pedia al Señor, que relevase las penas que padecia aquel hijo suyo, entre la voracidad de aquellas llamas. Hizo por dos vezes esta peticion humilde; pero no tuvo efecto. Suplicò tercera vez descubriendo sus llagas, y diciendo: Señor piadosissimo, yo tu humilde siervo, te suplico con humildad, q̄ por el vehemente dolor, y superabundante gozo que tuvo mi cuerpo, y alma; esta gozosa con el favor de tu mano; y aquel dolorido con

Idem Ba-
recius cap.
272.

el tormento en la impresion de tus sagradas llagas, te dignes de relevar las penas à este hijo mio. A esta suplica, respondió el Señor con inesfable benignidad: Francisco, por estas llagas que te di, para que abogasses por los hombres, te franquearè los tesoros de la misericordia mia: y aora te concedo el favor que me pides. Dicho esto, se apagò el fuego, y aquella bendita Alma saliò purissima à gozar de los eternos bienes de la gloria, en compania de Christo, y los bienaventurados espíritus de su compania, y se desaparecieron todos. Gran consuelo es para la Christianidad saber, que tiene en su

Iglesia, entre tantos Abogados vno, que con cinco bocas mas se haze lenguas para implorar socorros en sus trabajos, para pedir favores en su pretension: vn hermano suyo hecho todo à las dulçuras de la caridad, à las suavidades del amor, que tiene por suyo el sello de su Rey para refrendar mercedes, para dar libertar en sus opresiones. Llagas, dixo vna discreta devocion, que estuvieron tantos siglos detenidas en Christo, y se trasladaron en Francisco, forçoso es, que sepan à sus gloriosas calidades, como el ayre, que respira fragancias, quando passa por las flores.

